

# La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII.  
DIRECTOR PROPIETARIO:  
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:  
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.  
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio, 53

COLABORADORES:  
TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM. 542.

MURCIA 16 DE SEPTIEMBRE DE 1900

## La Juventud Literaria

### EL PLACER Y LA MUERTE

Caminando ambos hacia la tierra, se encontraron en los espacios misteriosos que separan lo imaginado de lo real.

El era joven, robusto, hermoso; estaba en la fuerza de la vida, en la plenitud del vigor. Tenía los ojos llenos de promesas, la boca derramando besos, las manos pródigas de caricias, el alma poblada de ilusiones.

Ella triste, pálida, ojerosa y melancólica.

—¿Quién eres?—dijo él.

—Soy la que á todos da reposo: la que cuando es llamada llega perezosa, lenta y tarda; la que cuando temida se adelanta cruel, impaciente y despiadada. Y tú, ¿quién eres?

—Soy quien todo lo poetiza y embellece. En busca mía deja el rico sus alcázares, y por gozarme asalta el pobre los palacios. Yo hago que el deleitoso espasmo de la pordiosera y el mendigo dure lo mismo que el abrazo del rey y la reina cuando están creando un príncipe.

—A mí—dijo ella—me sigue de cerca el llanto, y de lejos el olvido.

—Yo—replicó él—duro poco, y soy insaciable.

—Entonces eres el placer!

—Y tú la muerte!

—Esa soy! ¿Quieres que caminemos juntos?

—Sí; mas para que los hombres no desconfíen de nosotros, yo marcharé delante.

Y ella repuso:

—Pues vé tranquilo, que yo eternamente te seguiré los pasos.

JACINTO OCTAVIO PICÓN.



### LOS DOS JUECES

(CUENTO)

I

En un lugar cuyo nombre no hace falta recordar, había un juez que de todo era en el mundo capaz, menos de perder ni una sola ocasión de medrar: por lo cual el muy ladino, como era muy natural, siempre hacía su negocio, pero justicia jamás. La gente, escandalizada, es claro; dió en murmurar, y en defensa de la ley, la razón y la verdad, protestaba de las torpes acciones del juez vernal, quien siendo un pillo vivía en la mayor libertad. Más por razones que yo no he podido averiguar, en el lugar nadie nunca al juez le quiso hacer mal, y hasta morir le dejaron que hiciera su voluntad, limitándose tan solo sus faltas á censurar y á decir muy bajo, siempre que había oportunidad:—  
—Si como este juez son todos, buena la justicia está!

II

Sucesor de aquel tirante fué un hombre recto y formal, amante de la justicia y esclavo de la verdad. Era en sus manos la ley rayo pronto á descargar sobre todo cuanto fuera ó crimen ó iniquidad: siendo fama que en la vida no se doblegó jamás, la justicia administrando con la más pura equidad. Que aquel era un juez modelo era opinión general,

más por ser tan justo... nadie lo podía tolerar, que es achaque que padece de antiguo la humanidad el relinir todos los frenos que la liberan del mal. Y aunque todos lo ensalzaban con rara unanimidad, á la postre concluyeron por echarlo del lugar.

III

Puesto que al malo toleran y al bueno guerra le dan, si al lugar van jueces viles ¿De quién la culpa será?

JOSÉ TOLOSA HERNANDEZ



### LA NOCHE ANTES.

—¿Te acuerdas, Luisa, de aquella noche?... Me confesaste despues que no dormistes; y yo tampoco pude cerrar los ojos y mi aventura lo impidió.

—En efecto, que tuvo gracia tu aventura; recuérdamela, siempre la escucho con cariño.

—Estábamos en un puerto de mar, allí nació tu madre, y allí debíamos casarnos; el hotel de tu madre era una preciosa villa situada á la orilla del mar, por entre el follaje asomaba los ojos para ver las olas plegarse en la arena; yo me instalé en el último piso y... llegó la noche, la noche antes á la de la boda, la víspera á la noche nupcial, ¿te acuerdas?

Me acosté temprano; por mi balcon entraba un rayo de luna que fué palideciendo hasta extinguirse; desde mi cama veía un giron de cielo azul manchado de estrellas verdes, y el mar murmurando á compás, arrullaba los comienzos de mi sueño, que en vano llamaba en mi auxilio. Dormité una hora, el hotel

dormía, me despertó un ruido, sentí que á lo largo de mi cuerpo se paseaba algo así como una mano, pero mano femenina, que me acariciaba; despues sentí una respiracion fatigosa cerca de mi cara; entonces un torbellino de ideas me asaltó... Luisa, dudé de tí!... encendí luz y solté una cajada!... era el gato.

ADELARDO FERNANDEZ ARIAS.



### POESÍA CÓMICA.

LEMA: —Un cuento.

(Composicion presentada á los Juegos Florales de Albacete (para el tomo 10° de Poesía del género cómico,) y que no ha obtenido distinción alguna.)

El hijo del boticario de Calzada de Vergara, llamado Deogracias Nota Fusa S-mifusa y Páuta, pensó una tarde de octubre (por ser fiesta muy romántica) celebrar *Juegos Florales* en el pueblo, y sin tardanza, publicó media docena de ejemplares de un Programa con temas muy escabrosos y regalos de importancia de los Príncipes y Reyes de El Horeajo y La Molata, del diputado triunfante por el distrito Moharras, del Cónsul de Peñarrubia, del Virrey de Valdeganga, de varias agrupaciones, de Sindicatos, de Cámaras de Comercio, del Colegio de abogados de La Zarza y del reciente Instituto del Villar, (Pozo-Cañada.)

Llegó el treinta de febrero —fecha allí muy respetada,— y á las nueve de la noche, en el centro de la sala, (1) —que es el sitio en que se hacen las cosas que más realzan— se levantaba el *Real Trono* con artística elegancia, donde sentarse debía la belleza Soberana.

A los acordes *melifluous* de la incomparable banda de Cañico, que pudieron de antemano contratarla,

(1) Lease Plaza.

